



DIFICULTAD

Si alguno imagina que la Falange se ha desarrollado o podía desarrollar a fuerza de dinero y facilidades gubernativas se equivoca. Aparecimos el 29 de octubre de 1933, con este designio formulado bien claramente en letras, obras y palabras: "Queremos las cosas difíciles y venceremos con las difíciles". En ellas hemos formado nuestra naturaleza y el tiempo fácil y cómodo con la Falange, no lo veremos nunca, porque mañana, poco más o menos, el Estado nuevo, para lograr a España en el mundo un puesto al sol, tendrá que librar una batalla muy parecida a la que la Falange está librando para lograr un puesto al sol dentro de España. Esto se traduce en una afirmación sencilla: "El movimiento prefigura en todo al Estado". Lo que decían ayer en cuatro tertulias de café de Madrid lo dirán pasado mañana en cuatro cancelerías europeas: "Eso es una locura". La locura seguirá adelante imponiendo cordura a las tertulias de afuera como la ha impuesto a las tertulias de dentro. Las dificultades crecen, crecerán en buena hora como hechas a nuestra medida y todas las previsiones de los pavidos, de los apocados, de los resentidos, han fallado una tras otra. Dijeron que un movimiento como el nuestro no podría crearse en España. Y ahí está, multiplicándose por toda España. Dijeron que tendrían que ser un movimiento de derechas, una guardia de los capitalistas. Y ahí está, con la hostilidad de las derechas y sin un capitalista en sus filas. Dijeron que no podría con la F. U. E. en la Universidad. Y ha podido. Dijeron que se reirían de las camisas. Y España—esta paradójica y admirable España—ha sido el único país de Europa donde nadie se ha sabido reír ante la aparición de las camisas y donde la actitud nacional más ha respetado el acontecimiento. Las dificultades—vencido el cúmulo de las primeras—crecen pero las vemos ya crecer con una seguridad perfecta. Crecen ante ellas nuestra fuerza tranquila, nuestra infinita desprecupación, nuestra libertad absoluta. Hemos contado siempre con el mínimo de elementos materiales para sostener el espíritu pero el resultado nos ha venido a confirmar un axioma antiguo de los hombres de fe: "Que el espíritu se mantiene mejor, precisamente con el mínimo de elementos materiales". Así hemos vivido con el mínimo de dinero, con el mínimo de periódicos, con el mínimo de centros y oficinas, con el mínimo de actos públicos, con el mínimo de aprestos de todo orden en proporción con la rectitud y el empuje del movimiento. En el mundo, todas las grandes ideas revolucionarias, empezando por el cristianismo se han difundido así y sólo así. Optimas o pésimas todas las revoluciones europeas han venido por este camino de la pobreza y la dificultad. Y si no, no hubieran sido tales revoluciones, en cuanto el ambiente de la comodidad establecida les hubiera hecho un lugar cómodo y fácil para desenvolverse. Así, para nosotros, hoy dificultad equivale a normalidad. Naturalmente los pocos medios materiales de que disponemos nos producen su máximo rendimiento espiritual. Si los millones de pesetas y las toneladas de papel y la abundancia de locales lujosos rindiessen a la C. E. D. A. por ejemplo, lo que a nosotros nos rinden nuestro poco papel y nuestro poco dinero, la C. E. D. A. sería la dueña no ya de España sino del universo mundo. No sucede así, sin embargo. Los partidos de intereses se desarrollan como los intereses y nunca se difunden entre las gentes como una fe sino como los anuncios de jabones o de automóviles. Sus prosélitos se consiguen como clientes a fuerza de publicidad cara y de ventajas prometidas. Entre nosotros todo el mundo trabaja sin cobrar un céntimo y todo el mundo se alista sin obtener una sola ventaja. Eso hace que las gentes que a nosotros vienen tengan que ser de las mejores. Sólo pueden venir para servir a España. La Falange no sabe hacer sino esto: aceptar en nombre de España el servicio y el sacrificio de los suyos y dar a este servicio y a este sacrificio un profundo sentido: su lugar en la edificación de la España futura. Nada más. Nada menos.

Todavía la Falange a las dificultades que el exterior nos presenta, parece esforzarse por añadir dificultades interiores porque el clima interior de la Falange se vuelve cada vez más riguroso, más exigente, más difícil. No es para los débiles ni para los hombres de alma rota, resquebrajada y resentida. Esos no pueden vivir entre nosotros. Generalmente ni se atreven a entrar. Pro si entran acaban por irse en buena hora.

La selección de hombres, que este doble clima de dificultad material y espiritual nos produce es uno de los fundamentos de nuestra fuerza.

Algunos piensan que al decir estas cosas y otras parecidas descubrimos los métodos espirituales en que se cifra nuestra íntima fortaleza y nos prestamos a ser imitados por otros movimientos. Es pueril. Estas cosas nunca se imitan.

EL DOMINGO, 19

a las once de la mañana, se celebrará en el Cine Madrid (Plaza del Carmen), nuestro gran mitin, en el que tomarán parte:

Manuel Valdés, Manuel Mateo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernández Cuesta y José Antonio Primo de Rivera

Arriba

Núm. 9

Madrid, 16 Mayo 1935

Año I

Política Española

La mediocridad estabulizada

La formación del actual Gobierno llenó de alegría a mucha gente; a toda aquella gente que quiere, por encima de todo, que la dejen en paz. Este Gobierno, con fuerte mayoría parlamentaria, toda participe en las delicias del Poder, y con numerosos ministros de la C. E. D. A. y agrarios, parece prometer la volatilización de las últimas esencias del "bienio". Bien. Y una vez volatilizadas ¿qué nos quedará? Porque el bienio no vino en un momento de esplendor espíñol; no interrumpió ningún instante glorioso; vino, por el contrario, al final de un proceso de decadencia, sólo interrumpido, en largos lustrós, por algún aleteo malogrado. Si se borra el bienio no se reanuda, por lo tanto, ningún rumbo de gloria, sino que se recae en el marasmo de que debió sacarnos la revolución de 1931 si hubiera cumplido su destino.

Y la vuelta al marasmo ¿será como para alegrarse? Hubiera que haber echado las campanas a vuelo si en el recién estrenado Gobierno germinase un propósito transformador; si viniese con aire nuevo y nuevas pala-

bras a sacudir la vieja modorra nacional en busca de las dos grandes metas: la ambición histórica y la justicia social profunda. Pero no; lo que más place a las personas "sensatas" en la solución dada a la crisis es que la nueva formación ministerial piense, a todo trance, mantener "el orden", hacer respetar los derechos de todos. ¿Qué derechos? ¿los actuales? ¿qué orden? ¿el actual?; entonces lo que se piensa es estabilizar una época mediocre y demorar otra vez, veremos hasta cuándo, la empresa de resucitar a España. ¿Para esto se hizo una revolución en abril de 1931!

Gil Robles

Nosotros, que nos obstinamos en no quitar los ojos de la cara parada del señor Gil Robles, que insistimos en inquirir la humana verdad que oculta su gesto inexpresivo, otra vez tenemos que traer su nombre a esta plana y afanarnos en adivinar el drama intenso que vive en estos días.

El señor Gil Robles ha llegado al punto decisivo de la partida que se está jugando con la Historia. Desde su aparición en las Cortes Constituyentes como diputado novel, adiestrado en la

escuela de "El Debate", al instante de ahora, en que es ministro de la Guerra y cuenta en el Gobierno con cuatro ministros más, su carrera política ha transcurrido rauda y brillante como un cohete. En cuatro años nadie hubiera podido soñar mejor fortuna. Pero en esa fortuna está el peligro. Porque ahora, precisamente ahora, empieza—o concluye—la gran carrera política del señor Gil Robles.

Si el actual ministro de la Guerra no fuese más que lo que aparentaba ser en aquella sesión de las Cortes Constituyentes, donde defendió su acta por Salamanca, su coyuntura de ahora no tendría gran interés; sería, simplemente, la coyuntura habitual en el político joven que ha tenido suerte al servicio de una causa. Pero precisamente el señor Gil Robles es el de su agudo interés que presenta hoy armonía o su desarmonía con la causa a que sirve. Esta es la cuestión: ¿seguirá el señor Gil Robles fiel a la escuela de "El Debate"? ¿O estará en el umbral de una nueva revelación de sí mismo; en la víspera del descubrimiento de un nuevo Gil Robles que algunos sospechaban pero que nadie aún conocía?

No cabe duda de una cosa: el señor Gil Robles tiene en este momento todas las certezas en la mano; muchas de ellas son triunfos; el toque está en ver cómo las juega. De su acierto o de su desacierto depende que se quede en una oscura medianía, pérdida en la sucesión inacabable de las medianías patrias, o que alcance un puesto excepcional. Para esto habrá de desbordarse, destrozándolo, el molde estrecho en que ha venido a la vida política; habrá de romper sobre todo con dos clases de compromisos: los que le impone la masa electoral que lo ha encumbrado—masa, en general, con-

servadora, alicorta—y los que le impone—estos bastante más sutiles—esa trama diplomática y misteriosa, cauta y helada, que tiene su presencia en la calle de

Alfonso XI y sus últimas raíces quién sabe en qué remotas oficinas. ¿Si el señor Gil Robles se decidiera...

«Exaltar todo lo que une y olvidar todo lo que separa»

Para que nadie dudara de la homogeneidad de este "nuevo" Gobierno apenas determinada su primera reunión, hizo público su interés por "exaltar lo que une y olvidar lo que separa". Preciosa confesión. De modo que a pesar de haber dicho que estaban de acuerdo en la realización de todo un programa legislativo que comprendía las más apremiantes necesidades nacionales tienen necesidad de retorcerse el corazón para "olvidar lo que separa"?

¿Y qué es lo que separa? ¿Cosa secundaria? ¿Cosa fundamental? Esto tiene importancia esclarecerlo aunque no sea más que para destruir muchas malicias que se dicen por ahí.

Separa la cuestión de cómo han de liquidarse las consecuencias del movimiento de octubre.

Separa la política a realizar con respecto a las organizaciones antinacionales.

Separa la forma de enfocar el problema de las autonomías, concretamente el problema catalán. ¿Están todos de acuerdo con el traspaso de servicios a la Generalidad? Separa cómo ha de afrontarse la política comercial con Francia.

Separa el problema de sacar el dinero de donde lo haya para resolver el paro, aunque sea de las Cajas de las Grandes Empresas.

No se puede negar que aclarar todos estos extremos encierra gran trascendencia. Así sabríamos qué es lo que tienen que exaltar y la magnitud del nuevo sacrificio de la CEDA que a lo mejor, se lo quieren comprar con unos cuantos Gobernadores y Direcciones Generales.



VENTANA AL MUNDO

La marcha rusa sobre Europa avanza un paso más con el pacto franco-soviético.-Alcance y significación de la alianza de la burguesía y el capitalismo francés con el Soviet.-¿Se resignará Alemania a su desplazamiento de los problemas europeos?-Rumores de restauración monárquica en Grecia.

El Mariscal Pilsduski.

La Unión de Repúblicas Socialistas soviéticas, continúa su marcha sobre Europa con el designio—mal disimulado—de provocar en todo el Viejo Continente la revolución roja universal. Su paso es firme—ya que no triunfal—y ello se debe no tanto a su energía como a las debilidades y claudicaciones de quienes le han abierto a todo honor y de par en par las puertas de Ginebra. Llegada a la Sociedad de Naciones en septiembre último, a pesar de la oposición de algunos Estados, Rusia ha obtenido ya una Subsecretaría general de la Liga—magnífico "enchufe", democrático y burgués pagado espléndidamente con oro de los países capitalistas—en enero y en el presente mayo verá a su primer delegado Máximo Litvinoff, presidiendo el Consejo ordinario. Y en ese espacio de ocho meses, su voz ha sonado áspera y cínica en todos los importantes debates ginebrinos. En diciembre de 1934, para decir que Rusia abominaba de la violencia—en los mismos días que se fusilaba en masa en Moscú y Leningrado por el asesinato de Kirof—y que debía castigarse a los inductores y cómplices del atentado de Marsella en que perecieron el rey Alejandro de Yugoslavia y el ministro francés Barthou. En abril de 1935, Rusia se ha mesado los cabellos ante la decisión alemana de sacudir la cadena de Versalles y

ha hecho la apología del respeto a los Tratados y a los compromisos internacionales. ¡La misma Rusia de la paz de Brest-Litvsk, de la guerra con Polonia y de toda la deplorable historia de 1917 a nuestros días! Ahora, ya fuera del ámbito ginebrino, Rusia fuerza a Francia—es decir, a la Francia oficial masónica, judía e internacionalista, a la de los "affaires"—escandalosos con apellidos esclavos, no a la Francia que quiere ser en el corazón de las juventudes nacionales y católicas—a un Pacto indefinido e indefinible, al que no hay modo de profetizar consecuencias.

Las astucias soviéticas—que vuelven a caracterizar de oro de fábula al Estado ruso—han llevado a Francia, acérrima defensora de la Sociedad de Naciones, a reconocer poco menos que el fracaso de Ginebra. Porque si, en efecto, el Pacto de la Liga anexo al Tratado de Versalles tenía por objeto garantizar la paz entre los Estados libres por medio de la seguridad y la asistencia de los demás miembros de aquella para lo cual establecían fórmulas concretas los artículos 11 y siguientes ¿qué objeto tiene el Pacto franco-soviético reciente? O sirve la Liga o no sirve. Si sirve, sobran los pactos bilaterales. Si no sirve—como creemos nosotros—se está engañando al mundo.

Las cláusulas publicadas del Pacto que han firmado Laval

y Potemkine mano a mano en el Quai d'Orsay, no significan adelanto alguno en cuanto a los procedimientos del Pacto. ¿Qué quiere decir éste entonces? A quien sepa leer entre líneas un poco en el sutil lenguaje diplomático no se le escapará el matiz concreto de alianza militar que tiene este pacto que sus autores llaman defensivo. Alianza que cuando no se trata de países con frontera común, supone un objetivo concreto, que no es ni puede ser otro que Alemania, pesadilla de Francia y ensueño de Rusia. Porque Polonia, vecina de Rusia, es "todavía" aliada de Francia y no cabe pensar que el pacto vaya dirigido contra ella.

Lo curioso es el poco entusiasmo que el famoso pacto ha producido en Francia y la indiferencia con que se ha acogido en Ginebra y en los países de la Liga, donde cada cual atiende a su juego y la Gran Bretaña se preocupa de la aviación y los submarinos de Alemania e Italia sólo piensa en su extensión en Etiopía y en imposibilitar la unión austroalemana.

En Alemania, la sensación también ha sido mínima. Alemania acaba de consagrar la teoría internacional del hecho consumado y responde con hechos a los actos de los demás. Tan ilicita según las normas del Tratado de paz y del Pacto de la Liga es esta alianza ruso-francesa como su decisión de tener un Ejército, una Escuela y una Aviación. Alemania al menos, como no es democrática no es hipócrita, y acepta las consecuencias de sus actos. Si en lugar del espíritu nacional-socialista imperase en Alemania el espíritu leguleyco de un liberalismo político a la francesa, Alemania estaría en Ginebra y tendría que obligar a Madariaga a votar contra esa alianza franco-soviética, por amor al Pacto. Como no está, Alemania sentirá en su fuero interno la satisfacción de ver cómo Francia, paladín de la Sociedad de Naciones se alía con Rusia—enemigo implacable y burlón de la institución ginebrina—para darle una ocasión mayor y mejor de demostrar la inutilidad de su maquinaria. Nada mejor para justificar el desdén por la Sociedad de Naciones que ese pacto que, después de diez y seis años de discursos interminables sobre seguridad, desarme, fraternidad, Locarno y "madariaguismo", vuelve a traer a nuestros ojos las viejas estampas de finales de siglo con las visitas de la escuadra rusa a Tolón y la flota francesa a Cronstadt, preludeando una alianza franco-rusa contra una Alemania peligrosamente creciente.

Mientras tanto, se reúne en Venecia otra conferencia preliminar de la Roma en la que va a discutirse el Pacto danubiano. La diplomacia italiana—maestra por tradición y primera hoy por destino histórico—se va a esforzar en conciliar los puntos de vista antagónicos de que hablábamos en el último número. Ahora bien: lo mismo en Venecia que en Roma va a faltar el contrapunto de la voz de Alemania, que, ausente de todas las conversaciones internacionales no lo está de los problemas. La voluntad de Imperio del nacional-socialismo—uno de cuyos motivos básicos es precisamente el "Anschluss"—no dejará de existir por Pacto más o Pacto menos. Es verdaderamente extraño e inquietante

que la sagacísima mirada de Mussolini no se dé cuenta de que el Pacto, sin la presencia de Alemania, pronto o tarde, no significará nada, o significará quizá el pretexto de la guerra. Eso, si la habilidad francesa e italiana logran dar cuerpo a ese Pacto que dificultan terriblemente los Tratados de paz del Triánón, San Germán y Neuvilly, y que destruyeron las Monarquías austro-húngara y búlgara creando a sus expensas Estados nuevos y siempre en peligro de desaparecer.

Se habla con insistencia de una restauración monárquica en Grecia. Naturalmente, si tiene lugar, no podrá afirmarse sea debida a un cansancio del pueblo del régimen republicano. Al pueblo—a todos los pueblos—le es indiferente ya la forma de Gobierno. Lo que interesa al pueblo es el sistema de Gobierno. El continente y no el contenido. La república griega como la monarquía griega, no han servido a Grecia para transformarse en un Estado moderno, porque siendo parlamentarias y democráticas no calaban hondo en la complejidad de problemas de un Estado contemporáneo. Con Monarquía y con República, han gobernado en Grecia los mismos hombres, los mismos partidos, las mismas oligarquías. Eleuterio Venizelos ha vestido todas las casacas como corresponde a su temperamento democrático y liberal. Desde ministro de la Corona a caudillo fugitivo de una rebelión militar—rebelión política, no revolución nacional—ha desempeñado todos los tristes papeles en la Historia de Grecia contemporánea, como otros muchos figurones de su formación en otros países europeos.

El frente rojo

Eran jóvenes. Eran alegres. Los que los asesinaron no pensaron en ello, ni pensaron en los llantos de sus madres. No olvidaron, sin embargo, el remojar sus gargantas en la suciedad de la taberna. Los que los asesinaron llevaban la marca inconfundible de degenerados.

Fueron los mismos que nos prometían paraísos rojos, los que nos aseguraban con aire de triunfo que en Rusia no existía el matrimonio y que se podía gozar ilimitadamente de todos los placeres. Fueron los mismos que vendían postales clandestinas en los cabarets de los bajos fondos.

Los nuestros eran alma y vida de España. Sus camisas azules marcaban un perfil claro de días disciplinados, limpios y heroicos. Sus ARRIBA ESPAÑA contrastaban con los gritos infames de los homosexuales que los asesinaron. Y es que en las filas de la antiespaña bulle todo lo zafio, todo lo repugnante, todo lo degenerado.

Miradlos, ahí los tenéis. Son infamia y podredumbre; el chulito pistolero, la niña comunista, estudiante en apariencia, el poeta revolucionario, amigo del cabaret y fabricante de poesías chabacanas; los literatos rojos, grandes creadores de artículos de compra-venta y comerciantes de pasquines y manifestos subversivos; los "leaders" socialistas, burgueses, llenos de millones mal ganados, que se atreven a hablar de los "pobrecitos proletarios".

No hay más: ahí los tenéis a todos; ellos forman el frente rojo.

¿Los obreros? Los obreros son sangre y suelo de España, son energía y vida de España, son parte de los nuestros. No les creáis enemigos aunque griten contra nosotros, aunque nos apedreen, aunque sean capaces de disparar contra nosotros. No, camaradas; no son enemigos todos los que os miran con malos ojos cuando voceáis nuestro periódico, cuando repartís nuestras hojas. Son parte misma de nuestras falanges.

Llegará un día en que todos los españoles nos abracemos con sincera emoción, un día a partir del cual ya no caerán más nuestros, ya no habrá más luchas, ya no habrá más partidos. Ese día veréis, camaradas, como todos los que ahora consideráis enemigos levantan su brazo en signo de amor, en signo de imperio y también veréis cómo ese frente rojo—ese poeta revolucionario, ese chulito comunista, ese banquero socialista—huye otra vez a sus antiguos menesteres—vicio, podredumbre y degeneración.

Ese día será de paz entre los hombres y en él veréis sonreír a nuestros camaradas muertos, formados en el más allá y gritando un superhumano ARRIBA ESPAÑA.

España y su potencia militar

Para zarandar, criba; para cribar, zaranda

A buen seguro que nuestra gente del campo, la tostada y endurecida por las ásperas temperaturas de las "tierras de pan llevar" sonreir picarescamente del equívoco y entendiéndole el claro lenguaje que a ella como a todas las demás gentes de España interesa conocer y comprender. Nos entendemos y comprendemos ya tensa y fuertemente muchos españoles: nos adivinamos.

¡Sí, aunque muy lejos en el nombrador las epopeyas generosas de nuestros héroes todavía su sangre hierve en nuestras venas!

¿Verdad pastorcito y zagal montañero, que en tu zurrón sueñas cara a la luna amorosa una espada y un bastón, regalo, aliento y acicate de aquel tu camarada fraternal Pizarro? ¿Verdad que también tú juras y prometes por Dios y por tu honra ofrendar tus conquistas y glorias a España y guardar para tu intimidad penas y sacrificios, fatigas y hambres como sublime recompensa? Ni más ni menos que tú—menos, acaso—, era aquel niño de Trujillo; ni más ni menos que tú, estudiante, era aquel otro mozalbete de Medellín; ni más ni menos que tú, pobre labrador de la árida tierra sayaguesa, era tu paisano Viriato; ni más ni menos que tú, muchachita, era la heroína de Zaragoza; ni más ni menos que tú, mujer española, eran las madres de los desbravadores, conquistadores, frailecillos misioneros y curas-maestros del Nuevo Mundo; ni más ni menos que tú, empleado, profesor, soldado y sabio, eran aquellos españoles espiados de soldados en Europa; ni más ni menos que tú, haragán del espíritu, viejo de dejación, sangre envenenada en cuerpo joven, eran aquellos jóvenes tus compatriotas que en titánico esfuerzo extendieron el alma de España hasta hacerla imperio mundial.

Ni más ni menos que tú, que yo, que nosotros todos, fueros—¡qué vergüenza!—los españoles que dejaron caer sobre pedruzcos de tierra y honor hasta quedar esqueletos desnudos y encorvados. Ni más ni menos, porque hasta ahora nos podemos tutear con los peores. ¿Aspiras a más? Pues despiértate, atráncate la carroña que te cubre la piel—y el corazón—e incorpórate al ejército salvador. No has de estar solo, soldado, en la brecha ni en el campo de batalla; mira hacia adelante y verás que la vanguardia ya avanzó mucho y oteó largo y extenso horizonte.

Advierte, hermano español, que los políticos vienen jugando a trocar en bufonada nuestra terrible tragedia. "Cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid". "Ni un hombre ni una peseta más". "La dignidad de España". "España renuncia a la guerra". "La trititación del Ejército". "La defensa de la Nación". "Reorganización de la Marina para defensa—para defensa solamente, ¿eh?—de nuestras costas". "Fortificación defensiva de las Baleares—¡por qué Canarias no?". "Reorganización del Ejército: eficiencia y eficacia". ¿No te suenan a sarcasmo, como las paletas de una urna en las elecciones a diputados, todas esas pretenciosas frases? Ninguna gana en estupidez a la primera. A la segunda sucedió petición de hombres y pesetas. A la tercera un tratado vergonzoso. A la cuarta que los delincuentes y asesinos de casa y cárcel se enseñoreasen de la Patria, reforzados con cuadrillas de extranjeros, y sin más razón que sus instintos criminales, se diesen a matar en "paz" a cuantos les vino en gana. A la quinta que se insultó a generales, jefes y oficiales para que cambiasen de domicilio; es decir, para que en lugar de cobrar en una ventanilla lo hicieran en otra y dejasen sitio holgado a una "remesa escogida de militares nuevos, de rango y estrella", lo que se dice de muchos "grados y méritos". A la sexta, o mejor dicho, un poco antes y después de la sexta, la canallada separatista y la canibalesca insurrección de Asturias, preparadas, consentidas y pacientemente, nos ponen de manifiesto que si carecemos de bríos para oponernos violentamente a cualquier desafío extraño, nos sobra para despedazarnos dentro, que la Nación apenas si puede guardarse de sus propios elementos y que difícilmente tiene fuerzas en África para ordenar la metrópoli (así se entregó Roma). A la séptima, manejar unas cifras, sostener conversaciones de sobremesa y... nuestras costas al paro. A la octava, presentación o propósito solamente de un proyecto de mil y tantos millones de pesetas para unidades secundarias y auxiliares sin radio de acción ni potencia, amén de municiones, que desarrollando, no rendirían el provecho apetecido ni aun cuando se les colocase, a modo de gaviotas, de centinelas en toda la costa balear, y de otros servicios y enlaces, ni hablar. A la novena, hasta ahora, quitar a uno y poner a otro, y en proyecto, la solución panacea. Veamos:

Ya hemos cumplido con el ejército actuante en octubre, otorgando dis-

tintas recompensas de guerra como en los tiempos del Kert: bien. Ya—todo se pega—hemos satisfecho otros servicios a estilo moruno: "Capitán, yo "querer" permiso. —No hay permiso. —Yo "querer" veinte duros. —No hay dinero. —Pues yo "querer" unas alpargatas. —Dile al furriel que te las dé". (En este caso han resultado unas babuchas de fantasa). Ya se han renovado, justamente, algunos mandos—grano de trigo en muelo. Ya parece que los altos poderes se van enterando de que todas las naciones hacen el recuento, por millares, de elementos de los que España casi está ayuna, dándonos con la puerta en las narices en las reuniones y tratados. Ya tenemos de ministro de la Guerra—nosotros diríamos del Ejército, al menos mientras la Constitución diga "España renuncia a la guerra"—al jefe del grupo más numeroso de diputados. ¿Y qué?

Asegura "El Tebib Arrumi"—y bebe en la mejor fuente—que el ministro está resuelto a que tenga continuidad la política militar de España; a que sea eficaz el mando y no menos los cargos e instituciones superiores, tales, por ejemplo, la Junta de Defensa Nacional, como así las de Estudios y orientaciones superiores. El ministro es enérgico y aun firme en su voluntad; el ministro es inteligente y culto—se va a rodear de lo mejor (y lo hay muy bueno)—y capacitado para comprender y resolver correctamente según equilibrado criterio. El ministro no será capaz de superar todas las dificultades que suponen los intereses creados y criados en cuanto a personal, y si las supera, equivalente a purgar al enfermo de su occlusión, operación primordial y preliminar de la verdadera operación quirúrgica, gana una baza. Si logra "enaltecer hasta lo inconmensurable la MORAL MILITAR"—que lo dudamos—gana otra baza. Si logra—que ya es lograr—que el Ejército rinda eficiencia cualitativa y cuantitativa, gana la tercera baza. Pero ¿no ve "El Tebib Arrumi" y los optimistas documentados—los aficionados de ateneo no cuentan—que en esta "reorganización y purificación" del Ejército ya se le ha pasado al ministro "el tiempo reglamentario", y ni el sucesor ni el Gabinete del que forme parte han de interpretar exactamente las conveniencias y necesidades, el espíritu y la letra del actual? Pues, ¿es que "El Tebib Arrumi" no se acuerda de la historia militar estudiada y la por él vivida? El ministro de la Guerra de hoy no pasará, no podrá pasar, en nuestro sistema político, de lo que significa lo impulsivo en la voluntad que es, verdaderamente, bien poco. A menos que... pero ni a menos.

¿Ves, por qué, buena gente del campo, te adivinábamos la sonrisa picaresca al leernos que "para zarandar, criba; para cribar, zaranda"? Nos dirigíamos a ti, zagal soñador; a ti, niño; a ti, estudiante; a ti, muchachita; a ti, mujer madre, mujer hermana, mujer esposa; a ti, hombre, en general; a ti, maestro; a ti, sacerdote. Nos dirigíamos a vosotros porque los que han de sostener el ejército fuerte o inválido, sois vosotros, y claro es que de vuestra voluntad y fuerza ha de depender que aquí pueda o no pasar fuerte. ¿Qué es lo mediano? Si, pero lo permanente. Lo del ministro de la Guerra es sólo lo inmediato y, por lo tanto, fugaz. Y para los otros Ministros no tiene bula el de la Guerra.

El león volverá a rugir

España sin pulso, gime cobarde como lo que se considera viceroy. La mayoría de los españoles se van amoldando al abandono más suicida, están olvidando hasta el más elemental concepto de ciudadanía.

España está como la fiera que atezada por el falso dominio del domador, hace olvido de su fortaleza con la cual podía destrozar; al que para explotarla la reduce a la mansedumbre. Y así como esa fiera mira con ojos implorantes y sumisos al que la fustiga y azota con el látigo, así los españoles contemplan en éxtasis de idiotez, a los que día tras día les cruzan sus más hondos sentimientos con el latigazo de las mayores pérdidas políticas.

Más si hay algunos españoles que indolentes o acomodaticios quieren someterse y reducirse a esa impotencia, hay otros que no, que ni se someten, ni se someterán a vivir esclavizados al capricho de los audaces explotadores. Y esos patriotas, harán, que España vuelva por su dignidad, por su poderío, por su independencia, que vuelva a vivir la historia romántica de los tiempos imperiales, que lleven su nombre, su cultura, su civilización, sus amores y su bandera por todo el mundo.

Y el león español volverá a rugir como dueño y señor.

EMILIO ALVARGONZALEZ

La poesía del trabajo y de las milicias

"En el principio era la poesía y la poesía era con nosotros". El verso, la armonía, la perfección, el estilo.

Alboreamos a la edad de hierro de las montañas rocosas de la reconquista de Asturias con estrofas cuadermas de vidas de santos y rimas dulces de serranillas alegres. Amanecemos a la edad de plata de la reconquista interior y de las luchas contra los moros, ensanchando Castilla con prosa rimada del Gacallero, que "era tan buen vasallo... aunque no hubiese buen señor". Y al llegar al cenit de la primavera de oro, vamos descubriendo mundos, conquistando reinos y creando el Imperio español del amor con lanzas y remos; lanzas de nuestros tercios invencibles e invencidos, remos de nuestras naves descubridoras; lanzas y remos de los versos patrios de Garcilaso, Lope y Calderón y la prosa única de Cervantes, Vives y Nebrija; con armas y letras; trabajo y espadas... y una cruz romana, grande y de piedra, que era en la paz de los caminos torcidos "hermandad de trabajo".

La grandeza grande de nuestra historia imperial no ha sabido la monotonía del prosaismo. Imperio de poesía. Impetu y fe. Amor y ardor. Hierro y fuego. Eso fuimos en el Imperio del mundo.

Cuando caímos en la prosa populachera, bastarda y "extranjera", empezó el derrotero largo de desastres y la cadena enorme de impotencias. Luchamos como héroes, pero no con versos de espadas toledanas, que rematan en la cruz derecha y de dos brazos de la Roma imperial y católica, ni con los remos derechos también y que también formaban cruz romana con los cuerpos de las naves descubridoras y conquistadoras; —aquellas que ya no existen, porque las quemó Cortes y las destruyó el mar embravecido, tronchando las ramas de aquel árbol, que no ha vuelto, pero que volverá a dar ramas nuevas cargadas de mejores frutos—. Y no pudimos ya sostener el Imperio del amor. Y nos faltó coraje, valor, espíritu, catolicidad para conquistar otro mundo por el amor y para el amor del Imperio español.

Así, hemos llegado a carrera desahogada al rojo del pasquín y al turbio de la arena de odio.

AMANDO FERNANDEZ

Falange Española de las J. O. N. S.

Después de vencer toda clase de obstáculos y dificultades se celebra un mitin en Córdoba con asistencia de varios miles de personas

En Fuente Palmera se dió otro al aire libre ante un público campesino y extremista, que aplaudió con entusiasmo a nuestros oradores

Mitin en Córdoba

Sólo alabanzas merece el jefe provincial de Córdoba, camarada Rogelio Vignote, por la organización del mitin que el pasado día 12 se celebró en el Gran Teatro de dicha capital.

El acto estaba anunciado para el domingo anterior, y con más de ocho mil invitaciones repartidas, dos teatros contratados y hecha la propaganda por todas las J.O.N.S. cordobesas, fué a su esplendor gubernativamente, con motivo del planteamiento de la crisis. Aplazado para el domingo siguiente, no hubo forma de conseguir la necesaria autorización hasta las ocho de la noche del sábado, sin tiempo ya casi para avisar a las organizaciones de la provincia y de las inmediatas de Jaén, Sevilla, Granada y Málaga, que ignoraban si al fin se daba el mitin o había quedado definitivamente suspendido. Pues bien, el jefe provincial, entusiastamente ayudado por los camaradas a sus órdenes, cursó avisos, publicó anuncios, buscó local y en breves horas, después de un trabajo febril, consiguió tener todo perfectamente preparado para que a las once y media de la mañana diese comienzo el acto, con el teatro completamente lleno, a pesar de ser el mayor de Córdoba y de las dificultades enumeradas, que no surgieron precisamente del azar ni de nuestra culpa.

Al aparecer en el escenario José Antonio Primo de Rivera y los demás oradores, fueron acogidos con una gran ovación y vivas entusiastas. Hecho el silencio se levantó a hablar el jefe provincial.

Rogelio Vignote

Es la primera vez—dice—que hago uso de la palabra en un acto público; pero no he dudado el hacerlo porque nosotros no estamos en la lucha política para pronunciar discursos más o menos lucidos, sino para exponer a España entera una doctrina, que sólo ansia implantar en ella la verdadera justicia y dar a todos los españoles pan y trabajo.

A continuación hace un llamamiento a los obreros para que se incorporen a la Falange, en la seguridad de que en ella encontrarán no una protección vejatoria, sino el verdadero calor de fraternidad que debe existir entre los hombres para que desaparezca la lucha de clases, que ha de subsistir mientras nos consideremos desiguales, por el solo hecho de un capricho del azar o de la suerte. Nosotros no admitimos más desigualdades que las ganadas por el esfuerzo, el trabajo o la capacidad. Terminó haciendo la presentación de los oradores que iban a seguirle en el uso de la palabra.

Manuel Montoro

Hace un examen detallado de las causas que han producido la desorganización económica mundial. Pone de relieve los inconvenientes del gran capitalismo financiero y especulador, los perjuicios que causa a la Economía, su carácter antihumano y egoísta, y explica las bases sobre las que F. E. de las J.O.N.S. quiere construir el orden nuevo con sindicatos nacionales y verticales que recojan todas las reivindicaciones proletarias con un sentido nacional y que se integren de todos los elementos que intervienen en cada rama de la producción, desde el más técnico y elevado, hasta el más simple y manual.

Manuel Mateo

Somos ya muchos en la Falange—comienza diciendo—, pero nunca ha sido cuestión que me preocupara el saber el número de nuestros camaradas, porque si un puñado de españoles bastó nada menos que para conquistar América, en lucha con los pieles rojas, aquí nos bastamos los que somos para transformar un Estado defendido por otros indígenas con más reuma que plumero. Porque vosotros estáis viendo—continúa—lo que ocurre en España. Las crisis se suceden con una velocidad vertiginosa; cada cuatro días se plantea una, y las crisis, bien lo sabéis, son la expresión más patente de la incapacidad de un sistema de organización política, de su agotamiento e infecundidad. Y como el sistema no puede engendrar instrumentos de Gobierno estables, tiene que acudir a alianzas de partidos, que prescinden de lo que fundamentalmente a cada uno caracteriza para coincidir sólo en lo secundario. Y esto lo vemos igual en las que trajeron los Gobiernos del primer bienio, que en las que han traído las dos últimas. Porque España, en dos ocasiones, el 14 de abril de 1931 y el 19 de noviembre de 1933, encendida de fe y entusiasmo, se entregó en manos de sus gobernantes, y las dos veces sufrió el fracaso de sus ilusiones. ¿Y por qué fué así? ¿Porque se rompieron las alianzas de las izquierdas entonces o de las derechas después? No. Sencillamente porque España disponía y dispone de un sistema de gobierno agotado e incapaz, y como esta es la causa de sus males, para remediarlos no le quedan más que dos caminos: O el de la revolución proletaria o el de la revolución nacional. Ante esta encrucijada, España y los españoles no pueden dudar, y a la revolución de clase, marxista y, sobre todo, infecunda, hemos de oponer la revolución creadora y constructiva, que represente el triunfo de España y no el de una clase o un partido.

Raimundo Fernández Cuesta

Camaradas de la provincia de Córdoba: Vosotros, en quienes se conservan aún puras y arraigadas las virtudes de la raza que hicieron a nuestra patria inmortal; vosotros, que sacasteis del ambiente lugareño y campesino para lanzarlos al mundo, el humanismo de Séneca, la poesía imperial de Lucano, el ímpetu guerrero, expansivo y juvenil del Gran Capitán, habéis de estar identificados con nosotros, que también somos humanos, algo poetas, alegres y decididos. Y porque lo somos, y porque no podemos estar conformes con la actual vida española, falta de ideales, sin otra meta y otro afán que llegar al día de mañana, es por lo que no venimos a aconsejaros resignación ni conformidad, sino, por el contrario, a decir: que hay que transformar a España totalmente, radicalmente, no sólo en su armadura externa, sino hasta en el modo de ser, de pensar y de sentir los españoles.

Però para esta empresa no queremos una masa atraída con promesas que luego no se cumplen; queremos, por el contrario, en nuestras filas hombres plenos de convencimiento, que vengan a ellas sabiendo de antemano que no van a encontrar sino una vida dura y de milicia, con la muerte rondándoles a todas horas, pero que si resisten

estos riesgos y fatigas, conseguirán alumbrar una España, más clara y más limpia, en la que varios millones de hombres puedan convivir libremente y como hermanos.

A continuación expone las causas de la situación de España, que son los partidos políticos, la lucha de clases y el gran capitalismo financiero.

Termina diciendo que aunque a Falange se le atribuyen intenciones y propósitos totalmente inexactos, no le importa ni estos ataques ni su falta de medios económicos, ya que jamás se ha realizado ninguna obra grande con lujos y comodidades, sino con abnegación y sacrificios, y la Falange será muy pobre de dinero, pero posee un caudal inagotable de heroísmo y juventud, con el que está realizando la conquista de España.

José Antonio Primo de Rivera

Al levantarse a hablar el jefe nacional de la Falange, todo el público, como movido por un resorte, se puso en pie alzando el brazo en emocionante y respetuoso saludo.

El nuevo Gobierno ha hecho concebir a muchas personas la esperanza de poder dedicarse a dormir tranquilas. Para estas personas la presencia en el Gobierno de cedistas y agrarios asegura la vuelta al orden. Nosotros tenemos la misión de alterar este orden tranquilo. No podemos aceptar que se establezca como orden precisamente este momento de decadencia. Estamos, en efecto, al final de un proceso de decadencia: España perdió primero su misión imperial; perdió después, al caer la Monarquía, el instrumento con que había realizado esta misión imperial. Hoy no tiene ninguna misión que cumplir ni un Estado fuerte que la realice. ¿Y va a ser precisamente ahora cuando aspiramos a cristalizarnos, a detenernos históricamente? No será esto de seguro lo que apetecáis vosotros, cordobeses; vosotros más gloriosos paisanos, Séneca, Trajano, El Gran Capitán, supieron muy bien que si siquiera las cosas pequeñas se conseguían sino al través de las cosas grandes, y por eso no aspiraron a un orden pequeño para Córdoba o para España, sino que se fueron a Roma, a Europa, a empuñar las riendas del mundo. Aquellos cordobeses sabían que ordenando al mundo ordenaban a España; sabían ya que en la historia y en la política el camino más corto entre dos puntos es el que pasa por las estrellas. (Ovación.)

Nosotros tenemos que volver a ordenar a España desde las estrellas; tenemos que hacer otra vez de España una unidad de destino en lo universal. La vida española se encuentra opri-

mida entre una capa de indiferencia histórica y una capa de injusticia social. Por arriba, España dimite cada día un poco más su puesto en el mundo; por abajo, soporta la existencia de muchedumbres hambrientas y exasperadas. La política española, entre estas dos capas, conserva un tono colonial; cada Gobierno desparrama medio centenar de gobernadores, que administran las provincias a su talento, y que trazan a su capricho el estatuto de derechos públicos de cada ciudadano.

¿Qué salidas se ofrecen para tal estado de cosas? Dos salidas: la de los partidos de la izquierda y la de los partidos de la derecha. Los partidos de izquierda alegan la preocupación de lo social; pero, además de que, aun en eso, son totalmente ineficaces, porque su política desquicia un sistema económico y no mejora en nada la suerte de los humildes, los partidos de izquierda ejercen una política persecutoria, materialista y antinacional. Y los de derecha, por el contrario, manejan un vocabulario patriótico, pero están llenos de mediocridad, de pesadez y les falta la decisión auténtica de remediar las injusticias sociales.

Nuestro movimiento no es de derecha ni de izquierda. Mucho menos es del centro. Nuestro movimiento se da cuenta de que todo eso son actitudes personales, laterales, y aspira a cumplir la vida de España, no desde un lado, sino desde enfrente; no como parte, sino como todo; aspira a que las cosas no se resuelvan en homenaje al interés insignificante de un bando, sino al acatamiento al servicio total del interés patrio. Para nosotros la Patria no es sólo un concepto, sino una norma. El acatamiento de esta norma hay que imponerlo con todo el rigor que haga falta, contra todos los intereses que se opongan por fuertes que sean. Por eso somos revolucionarios. (Grandes aplausos.)

A continuación expone el programa social y económico de la Falange, en la forma ya conocida; atacó al sistema financiero, que sobrecarga la economía en perjuicio de obreros y de empresarios, y bosquejó el orden futuro, que va del individuo al Sindicato y del Sindicato al Estado armónico y completo.

Però la reforma económica—añadió—no es posible sin una ambición histórica. Sólo con ella puede aceptarse un sistema económico que haga imponer muchos sacrificios. Esa es nuestra tarea: educar a una generación para el sacrificio, con tal de que las otras reciban una Patria más grande. Casi diría que no hemos logrado; no hace dos años que empezamos, y contad ya nuestros muertos, nuestros heridos, nuestros presos... En es-

tos días han muerto dos camaradas magníficos, uno en Salamanca, otro en Aznalcóllar; mientras estamos aquí reunidos, trece de los nuestros sufren cárcel en Sanlúcar la Mayor... Así, todos los días, una juventud escéptica, perezosa, se va convirtiendo en una juventud militante.

Estad seguros de que este ímpetu nuestro triunfará al cabo. Entonces veremos cuántos alegan que nos acompañaron desde el principio. Veremos cuántos se apresuran a ponerse camisas azules. Pero las primeras, las de las horas difíciles, no se confundirán con estas camisas retradas. Aquellas tendrán olor a

pólvora y rozaduras de plomo; pero tendrán también la virtud de que les broten de los hombros alas del imperio. (Ovación.)

Terminado el acto, en el que no ocurrió el menor incidente, los oradores, acompañados de varios camaradas, se reunieron a almorzar en el Hotel Regina, donde José Antonio Primo de Rivera, en tono de charla más que de discurso, pronunció unas palabras.

Por la tarde del mismo domingo, se celebró otro mitin en Fuente Palmera, pueblo situado a cuarenta kilómetros de Córdoba, y que cuenta con más de quince mil habitantes. El acto tuvo lugar al aire libre, en un teatro de verano, ante un público compuesto de más de dos mil personas, en su mayoría elementos campesino y extremista, que acogió al principio con premeditada frialdad e indiferencia las palabras de nuestros oradores Velasco, Vignote, Mateo y Primo de Rivera, pero que acabó aplaudiendo genéticamente, sobre todo cuando José Antonio Primo de Rivera, después de decirles que tenían razón para desconfiar de cuantos políticos pasaban por allí en propaganda, les ofreció, en nombre de Falange, Pan, Trabajo y Justicia.

Visado por la Censura

Patria, como la sienten los hombres del mundo, sino en rebajar ese sentimiento de su posición absoluta a un término medio. Es decir: aceptar de la Patria las ventajas—el cargo, la condecoración, el sueldo y las dietas—y luego servir a la conveniencia de los demás países con el comodín del internacionalismo triangular. ¿Es bonito, eh?

Ahora se explica una toda la actuación de Madariaga. El no ha querido nunca pasar por esa cosa "cursi" que se llama un patriota y se ha puesto al servicio de la Internacional ginebrina—que es Francia e Inglaterra y ahora el Soviet—con un gesto de superioridad. La Patria... ¡bah!

Però no se ha callado ahí, el ingeniero francés. Ha llegado a decir esta monstruosidad. "Yo soy ciudadano de una nación que puede describirse como formadora de Imperios que se ha retirado de su oficio". ¿No, señor Madariaga! España no se ha retirado de su oficio, de formadora de Imperios. España sigue teniendo cada vez más la voluntad de Imperio y la Unidad de Destino. Quienes han obligado a España a parecer distanciada de esas dos voluntades que hará despertar la Falange Española, han sido los politicistas oportunistas de Ateneo, café o liceo francés. Los que no se han asomado jamás a los campos de España ni han podido calar en el alma de España por su frialdad de internacionalistas, de liberaloides, de intelectuales de logia. ¿Cómo pretenden saber el señor Madariaga si España se ha retirado o no de su oficio? ¿Qué contacto con el espíritu imperial de España ha tenido en su vida de profesor y periodista errante?

Con el concepto que de España tiene el señor Madariaga, se podrán conseguir éxitos fáciles en los medios periodísticos antiespañoles, en esos papeles internacionales que fomentan las leyendas negras; se podrá ser buen empleado de la oficina del Desarme en Ginebra; se podrá incluso gozar de la confianza de Laval o Litvinoff—confianza de amo a criado que habla de tú, pero que a veces echa un rapapolvo, como el del último con-

sejo de Ginebra—; se podrá hasta en un momento en que España ofuscada no encuentra a sus hombres auténticos, cobrar del Presupuesto una cantidad de ministro, unas dietas de allá; se podrá ostentar el haber sido Diputado en las Constituyentes al servicio de la República (al servicio de España, no, eso para los infelices); se podrá con todos esos y otros gajes tener una casa en Madrid y otra en Toledo... Pero lo que no se puede ser nunca—aunque el Gobierno de los Giles, los Royos y los Salomones no sea capaz de una destitución fulminante—es Representante de España. Porque aunque España se hubiese retirado de su oficina formadora de Imperios, sólo su nombre, sólo su Historia son mucho ya para tan menguada representación. Pero si además no es así, y la Voluntad Imperial de España está en su vientro que clama por banderas y en sus ríos que sueñan por los mares de su tradición y en sus flechas para todos los rumbos y en su yugo para todas las tierras, se miente con descaro supino o infinita ignorancia.

El ex-embajador de la República a quien "no guía la ambición nacional reprimida, ni la envidia, ni la ignorancia de las emociones imperiales, ni el complejo de pequeña nación" (palabras suyas) sino la ambición personal desmedida, la envidia de los grandes diplomáticos, la ignorancia de todas las emociones nacionales y el complejo de su propia inferioridad disimulada en una vanidad olímpica, terminó su conferencia entonando un himno a la Sociedad de Naciones. Pero a pesar de ello, ni presidirá el próximo consejo ni alcanzará el Premio Nobel de la Paz. Sin embargo, puede que el río revuelto y turbio que es el Gobierno actual de España, le haga algún día, embajador en Rusia. Lo que por cierto sería curioso para ver lo que pensaba del nacionalismo vigoroso que la Rusia soviética está creando y del que son ejemplo estas palabras publicadas en la "Pravda" del 4 de mayo, al reseñar las importantes fiestas militares del primero de mayo comunista: "Rusia afirma con orgullo a sus amigos y advierte a sus enemigos, que a la tierra soviética la defiende un poderoso Ejército organizado y armado con todo el material de guerra mejor y más moderno. Ejército que sabrá verter hasta la última gota de su sangre por las doctrinas de Lenin y de Stalin y por su Patria".

¿A que resulta que Rusia es otra "cursi patriótica" como Italia y Alemania, señor Madariaga? ¿Formalidad, a ver si se le enfada Litvinoff!

El mundo comienza a des- mascarar al enemigo común

En Nuremberg, la Liga Universal antijudía, celebró un acto que fué de gran importancia, y que será de gran trascendencia, si los ciudadanos de todas las naciones, recogiendo lo que allí quedó plasmado, abren los ojos a la realidad.

Un alemán el señor Streicher, señaló y proclamó como enemigo del mundo al judío, que no conoce patria y para quien el oro es su único Dios.

Un francés, escritor y mutilado de guerra, Jean Boissel, dijo: "He venido ante vosotros como francés, como ex combatiente y como mutilado de guerra para desmascarar al enemigo nuestro y vuestro: Judas". "Hemos combatido cuatro años y medio en los campos de batalla y al final, todos hemos sido engañados y como esta guerra no se hizo con un fin noble, terminará con una tremenda derrota del mundo entero".

En esto extremo, el patriota francés es un tanto confiado, porque la derrota del mundo no terminó al terminar la guerra, sino, que continúa, para que el judío sin patria, siga acumulando oro, apoderándose de cuantos negocios les hagan más dueños y señores, a costa del derrocamiento de industrias, comercios, y demás fuentes de riquezas de los países, aunque ello signifique el hambre de la mayoría de los ciudadanos.

Pero ese capitalismo calculador, lleno de astucia y falacia no sería fuerte e imperioso, sino tuviera en sus secuaces antipatriotas: los masones, socialistas y comunistas, una colaboración tal, que es la verdaderamente eficaz en el desenvolvimiento de sus fines.

La realidad nos está enseñando, que el elemento masón, infiltrado en la administración de justicia, en la política, en la administración pública, en el ejército, es esclavo de sus compromisos internacionales, y supedita su deber con su nación a las

órdenes que reciba. ¿Qué hay un escandaloso "affaire"? Los políticos, los jueces, los magistrados masones, lo desvirtúan para que la responsabilidad quede impune. ¿Qué es preciso derrumbar fuentes de riqueza: industria, comercio, ferrocarriles, navegación? Los masones dictan leyes que les impidan desarrollarse, que le sujete a una imposible y mortal competencia. Y los socialistas llevan a los obreros a luchas convenientes, para que el capital productor no pueda vivir, y el obrero en su paro forzoso sea más fácilmente manejable. Y si aún esto no diera resultado en toda la amplitud que les fuera precisa, los comunistas con su acción de terror, culminan tan maquiavélico plan.

Para combatir éste hay, pues, que atacar a todos sus factores, y como los más esenciales en este plan del Judaísmo son como la realidad nos lo demuestra: la masonería, el socialismo, y el comunismo, a estos tendrán las naciones que extirpar sin consideración de ningún género, y a los capitalistas judíos y similares, hay que imponerles y demostrarles, que si su Dios "es el oro", nuestro Dios ha creado al hombre para que viva feliz, y no para que con su sangre, con su vida, o con sus mutilaciones, acrecenten sus riquezas.

En España, han entrado gran número de judíos. Hay masones en todos los organismos fundamentales del Estado: magistratura política, administración pública, ejército. Hay muchos vividores del socialismo y del comunismo. El panorama es alarmante. Los españoles tenemos que hacerle frente con decisión y energía: expulsando a los primeros, e inutilizando a los demás de una manera radical, incluso echándolos si es preciso del territorio nacional... ¡Ah! y luego que los subvencionen los judíos.

EMILIO ALVARGONZÁLEZ.

EL DOMINGO, 19

a las once de la mañana, se celebrará en el Cine

Madrid (Plaza del Carmen), nuestro gran mitin, en

el que tomarán parte:

Manuel Valdés, Manuel Mateo, Onésimo Re-

dondo, Julio Ruiz de Alda, Raimundo Fernán-

dez Cuesta y José Antonio Primo de Rivera

Domicilio Social de Falange Española de las J. O. N. S.: Cuesta de Santo Domingo, 3

El paro obrero en Zaragoza

Tanto se ha dicho acerca de esta angustia nacional del paro forzoso, tantas promesas han hecho los políticos de estos tiempos, especulando con el hambre de los trabajadores, que ya parece una burla tratar de este grave problema, para el que el actual Gobierno trae, según declara, la solución inmediata. ¿Será verdad?

Zaragoza es una de las capitales en que se hace sentir con gran intensidad. Es verdaderamente indignante ver a los parados pasear su miseria por las calles de la ciudad, sin que nadie se ocupe de ellos, como no sea para prometerles, en actos políticos de las más opuestas tendencias, y con miras electorales, que se les dará trabajo cuando gobiernen los diferentes partidos que aspiran a conseguir los puestos de mando de la Nación.

Y, sin embargo, sabemos, por declaraciones de personas bien enteradas, que se ha dicho por un ministro, zaragozano por más señas (y no agrario), que para Zaragoza no hay un céntimo (textual); que sus buenos propósitos al llegar al Ministerio se vieron frustrados por los intereses políticos; que él no sabía lo que era la política.

Por otra parte, los empresarios, contratistas, etc., declaran que no sienten el menor deseo de dar comienzo a ningún trabajo, porque no quieren exponerse a perder el dinero que han de invertir en ellos.

Y es que como no les acucia el hambre, como tienen todas sus necesidades cubiertas, y sus carteras bien repletas, no les interesa la suerte de los trabajadores, para nada.

De modo que, por una parte la po-

lítica y por otra el egoísmo burgués, consecuencias ambas del sistema capitalista imperante, se oponen a la solución del más grave problema, que hace sentir su terrible angustia sobre las clases humildes de España.

¿Cuál será, pues, la solución? La desaparición de los partidos políticos y la implantación del Estado Nacional Sindicalista, que obligará a emplear su dinero a los burgueses, que sólo piensan en su bienestar.

Pero mientras tanto, se van cansando ya los que no pueden aguantar ni un momento más su miseria, y es probable que, los que ya nada tienen que perder, hagan perder por la fuerza sus dineros y algo más a los que no se atreven a exponerlos, para dar de comer a los trabajadores zaragozanos.

No olviden esta advertencia los interesados; mientras no les ocurra nada, todo irá bien, pero el día que la vean cumplida, que no acudan a nadie, y menos a nosotros, que estaremos al lado de los que, hartos de razón, tienen que obligarles por la fuerza a que cumplan con sus deberes de españoles y zaragozanos.

Y nada más.

Zaragoza, mayo de 1935.—El corresponsal sindical.

Precio: 20 cts.

IMP. EL FINANCIERO. IBIZA, 11

Redacción y Administración:
CUESTA DE SANTO DOMINGO, 3
MADRID

Reservado para la Imprenta "FERGA"

Sindicalismo Nacional

El paro, con su cortejo de hambre y miseria, no es de hoy. Cuando gobernaron los socialistas también existía y nada hicieron ni para atenuar sus estragos.

Como todos los partidos políticos la C. E. D. A. también especula con la desesperación de las masas.

Está en el Poder. ¿Quiere una fórmula para remediar en parte, el hambre de los trabajadores? Aplique para esta obra los centenares y centenares de millones de beneficios de los Bancos y Grandes empresas financieras. ¿Hace?

La política y los productores Mosaico de noticias breves Vida sindical

La lista de siempre o la declaración ministerial

Una vez más se ha cumplido el rito. El rito liberal, parlamentario. Era lo obligado. Apesar de los retoques, propios de su senectud claudicante, el régimen democrático conserva algunos fueros solemnes que deslumbran a tantos papanatas. El jefe del Gobierno, después de unos pasos de suicida, lee en el Parlamento la declaración ministerial. Esta, despojada de su escenografía, no es ni más ni menos que la lista de los agobios del pueblo. Como no podía menos de ocurrir han desfilado, presentados de una manera fría, burocrática, con aire ceñido, el rosario de problemas inmediatos. El paro, la ley electoral, los presupuestos. Los diputados funcionarios que se han asignado mil pesetas de sueldo la oyen como quien oye llover. Es la fuerza de la costumbre. ¡Se han aguantado tantas veces! Además están seguros de su inmortalidad. A renglón seguido se organiza un magnífico torneo de oratoria. Los más graves personajes se sienten atacados de unas irreprimibles ganas de hablar. Hablan uno, otro y otros. Una hora, dos. Cumplen con su oficio: hablar. Luego, abrumados por tanto esfuerzo, hacen una votación. Y si se consigue que la mayor parte de los que asisten manifiestan su confianza de que el Gobierno está investido de todas las virtudes, ya está en condiciones de abordar los más graves problemas.

Fenómeno curioso. Un Gobierno para ser nacional, para ser eficaz, no necesita ni competencia, ni ser expresión de la nación, la unidad de destino. Le basta con que se proclame así en la declaración ministerial y uno más de la mitad de los diputados que asistan a la sesión, lo reconozcan. Difícilmente se hallará nada tan maravilloso. Una fábrica tan extraordinaria para fabricar aptitudes no la vieron jamás los siglos. Y miren por dónde, se encuentra la explicación a una aparente paradoja: se hacen cruces de asombro cuando ven a hombres como Gil Robles, buen abogado y Royo Villanova, excelente catedrático, ocupar las Carteras de Guerra y Marina. No les cabe en la cabeza a la gente de buena fe estas designaciones. Tienen el criterio antiguo de que para desempeñar bien una cosa es preciso conocer bien su técnica. Gran error. Aquello de "zapatero a tus zapatos" son pasadas antiguallas. Ahora, con que el parlamento, en el momento solemne de la votación de confianza, la conceda, basta. Esto explica el trasiego de puestos, la más pasmosa facilidad con que dentro de este régimen de nuestros pecados, se salta de un cargo a otro. Lo mismo sirve para regentar los destinos de nuestra Marina, que para estar al frente del Ministerio de Industria o sacar los niños a tomar el sol. Todos y cada uno, por arte de esta política, pueden tapar un roto que un descosido.

La lectura de la declaración ministerial no tiene nada de particular. Es igual a tantas otras. Los problemas, hasta casi las palabras, las saben de memoria los taquígrafos. Pero esta misma repetición señalan estas dos cosas: primera que apesar de haber habido gobiernos con mayoría de derechas e izquierdas, siguen ahí sin resolver y segunda que los políticos españoles, el sistema político, todo el tinglado, no son capaces de moverse sino por estímulos próximos. Sólo los problemas inmediatos acaparan su atención. Así no dan más que palos de ciegos. No hay un pensamiento de altura, no los domina una preocupación histórica y así todos sus esfuerzos se limitan, no a resolver los problemas, que esto es incompatible con sus pequeñas ambiciones, sino a salir al paso de sus más agudas manifestaciones.

Así ya lo veremos, el problema del paro no se resolverá. No se resolverá porque esto exige la organización de la economía nacional con otro rumbo y en armonía con un sentimiento político profundo, de grandes vuelos. Lo más que pasa es votar unos millones, que bien está para levantar obras que darán algún trabajo unos meses. Pero resolverlo de modo permanente, ni soñar.

Los presupuestos. También es posible que confeccionen unos presupuestos. Pero serán los presupuestos que necesite España? Seguro que no. Unos presupuestos por el hecho de serlos no son buenos. Pueden ser catastróficos. Todo presupuesto ha de responder a un propósito político expresado por los toros que se vayan a realizar. ¿Habrán alguien que se haga ilusiones con respecto a los propósitos que ante man al Gobierno? Si no es bastante para conocer su cautela, su moderación los partidos que lo integran, no se pierda de vista las confesiones de su doctoración Ministerial: las manifestaciones más inmediatas del paro, una ley electoral, la paz social.

Al final todos veremos cómo todo sigue igual. El paro sin resolver, sin presupuestos o con unos hechos para salir del paso, con la crisis industrial y comercial agravada y con una concepción casera de nuestra política internacional. Lo que es seguro que se vote es la ley electoral. Ya veremos cómo tanta polvareda, tanto jaleo "el triunfo de una táctica", todo se reduce a regalar a los españoles sin pan ni justicia un nuevo chirimbo electoral. Al tiempo.

«El salto en el vacío»

Todo personaje político es, por encima de todo un hombre que hace frases. Sin esta virtud no se comprende a los Jefes políticos. Muchos han fracasado por no haber sabido dar con una frase oportuna. Acuña, en una frase una opinión, o lo que sea, es definitivo. Muchos políticos de campanillas se han consagrado por esto. Los hay que por haber lanzado frases geniales como éstas: "No hay más cera que la que arde" o "Mucho ruido y pocas nueces", han ocupado los cargos de mayor importancia. Y sobre todas las circunstancias, los más propicios son los de crisis políticas. Una buena frase puede cambiar el curso de ella. En la última por ahora, se ha dicho una frase que no tiene desperdicio. Discutían si provocar la crisis e ir a las elecciones o no y el Sr. Martínez de Velasco resolvió la polémica con esta frase elocuente: "Ir a las elecciones es un salto en el vacío". Todo el mundo se sobrecogió ante la catástrofe. Ahí es nada, ¡un salto en el vacío!

La democracia y los demócratas son deliciosos. Se pasan la vida hablando de la soberanía popular y otros zarandajos por el estilo y cuando se sienten asfixiados por el descontento popular, rodeados de problemas encontrados, en lugar de llamar, de consultar al pueblo electoral, se les encoge el ombligo y apelan a esas combinaciones absurdas donde mezclan lo blanco y lo negro. Todo por no dar "el salto en el vacío". Menos mal que cada día son más limitadas sus maniobras. El pueblo embobado un día con sus papeletas empieza a comprender. Muy pronto a los políticos que vayan por los pueblos, muertos de hambre, les pedirán cuentas estrechas de sus burlas. Y es casi seguro que nos lanzaremos a dar el salto en el vacío para perder de vista a tanto trepador político.

El apolitismo de algunos Sindicatos

Hay sindicatos que a falta de otras razones de más peso, esgrimen como razón de su existencia, la bandera del apolitismo. ¿Qué es eso del apolitismo? Los que más lejos han ido en el camino de explicar esto han dicho que son apolíticos por los vicios de este sistema político. Estupendo. Nadie nos gana en hostilidad al barullo político existente. Este régimen de partidos no tiene que ver nada con las necesidades e intereses de los obreros. Una de las razones esenciales de nuestro movimiento es la lucha tenaz por acabar

con tanto político atentos sólo a conservar esta situación que tantas veces les proporciona a costa de los productores. Esta hostilidad es justa. El asco de los trabajadores por estas trapisondas no pueden estar más justificada. Pero una cosa es esto y otra querer aprovecharse para remachar el clavo político.

Mala es esta política. Nadie sabe el dolor y hambre que ha costado a los obreros. Pero hay un problema. No basta lamentarse. Hay que darle una salida. Estos Sindicatos proclaman que hay que ser sólo profesionales nada de políticos. Bien. Y entonces, ¿con qué criterio se va a transformar la economía? Porque aquí está la clave. No cambiará esto, no desaparecerán los políticos mientras a este orden de cosas no oponamos otro más justo. Y los Sindicatos profesionales, se contentan con alardear de apolitismo sin mover un dedo para hacer posible el cambio. Por otra parte ¿son honradamente apolíticos? No. Su apolitismo es una estrategia. Y si no que digan si les son indiferentes todos los regímenes políticos. Además en cuanto ingresa un afiliado opeador de su apolitismo lo primero que hacen es sacarle la ficha electoral. Esto es que es vieja política. Mañas que esperamos no durarán mucho.

Los obreros del Ayuntamiento mayores de 45 años

No nos cansamos de denunciar una y otra vez la injusticia que se viene cometiendo con los obreros mayores de 45 años que empezaron a trabajar en la primera quincena de octubre. Admitidos en un principio, utilizados durante las jornadas peligrosas, luego se les echó porque tenían más de 45 años. Esto es absurdo. Porque a esa edad se está por regla general en condiciones de cumplir convenientemente. Y por otro lado, si lo que se buscaba poniendo esa limitación, era defender los intereses del Ayuntamiento, en cierta medida afectados por la ley del retiro; esto, además de monstruoso, porque en circunstancias tan excepcionales como las de octubre, exponían más los obreros que se jugaban el riñón; parece natural que de condicionarse de algún modo, no se hiciera sólo con unos obreros, sino con todos. Porque se da el caso de que hay muchos obreros en el Ayuntamiento, muchos que entraron después del 15 y tienen, no sólo 45, sino 55 años y gozan de todos los beneficios que el Municipio dispensa. ¿A qué se debe esta diferencia de trato?

El señor Salazar Alonso, que tanto habla del sentido de la justicia, tiene ocasión de probarlo, disponiendo que este grupo de obreros se reintegren a su trabajo.

Sindicato de Oficios Varios

Este Sindicato convoca a Asamblea general para el día 22 del actual, a todos los afiliados a la Sección de Empleados Municipales, a los fines de constituir el Sindicato de dichos empleados.

Pueden asistir todos los afiliados, pero carecen de voz y voto todos aquellos que no estén provistos del correspondiente carnet.

Dado a la importancia del asunto a tratar, se ruega el mayor número de afiliados.

El Secretario, Enrique Rodríguez.

El Sindicato Obrero del Transporte

Comunica a sus afiliados, que el próximo sábado, día 18 del corriente, celebrará Asamblea general, a las 8 y media de la noche, con sujeción al siguiente orden del día:

Primero. Lectura y aprobación del acta anterior.

Segundo. Gestiones hechas por la Directiva.

Tercero. Estado de cuentas del Sindicato.

Cuarto. Ruegos, preguntas y proposiciones.

Dada la importancia de los puntos a tratar, es imprescindible la asistencia de todos los camaradas, rogando la más puntual asistencia. Madrid, 14-5-35.—El Secretario, Felipe San Pedro.

SUSCRIBASE

A

“ARRIBA”

PRECIO:

UN SEMESTRE

5 PESETAS

Las consabidas Delegaciones "obreras" a Moscú, sus consabidas declaraciones y el Ejército rojo

A pesar de llevar 18 años los comunistas en Rusia y del dinero sembrado a voleo para sostener periódicos, todavía necesitan organizar excursiones de obreros para convencerles de las excelencias del Estado "Socialista". Todos los años, por las fechas solemnes octubre y 1.º de mayo, salen para Moscú trabajadores reclutados por los Partidos Comunistas, con todo pagado. En España, aun cuando no han regateado promesas tentadoras, nunca han conseguido persuadir a los de la C. N. T. Los socialistas tampoco hasta ahora, después de la revolución de octubre, se han mostrado propicios a estos viajes. ¿Por qué esta prevención? Entre los trabajadores ha arraigado la sospecha de que estos viajes, hechos para explotarlos políticamente, son un camelo. Es corriente creer que lo que se "ve" es lo preparado previamente, que no se ve a Rusia, sino un tinglado teatral montado para estos efectos.

Por otro lado a los trabajadores les repugna la exhibición que se organiza a cuenta de los viajes. Desde Moscú o al regreso, los delegados hacen declaraciones. Declaraciones que se parecen unas a otras como si se sirvieran de un mismo cliché. Todas las delegaciones, llevadas de la mano por los comunistas, se hacen lenguas de la situación rusa. Y si hablan mal, enseguida se les cuelga el sambenito de que se han vendido a la burguesía y no se les concede crédito.

Ahora hay en Moscú una Delegación Francesa. Ha hablado por la Radio y han afirmado que están más cerca del ejército rojo que del suyo, del francés. No se crea que esta declaración es una genialidad. No. La hacen si hace falta, la hacen todos los días los comunistas del mundo entero. Están más cerca del ejército rojo que del de su propio país. ¿Por qué? ¿Pero no son antimilitaristas? ¿Cómo pueden explicar esta excepción por el ejército rojo?

Las cosas de Rusia tienen una explicación clarísima si se sabe apartar un poquitín la hojarasca de su propaganda. La hemos dado muchas veces. Es necesario no olvidarla. La I. Comunista, crea y paga secciones nacionales o partidos comunistas que no tienen más misión que ejecutar sus órdenes. Estos partidos apoyados en propagandas demagógicas, hacen libre y llanamente lo que les ordena Moscú. A Rusia le interesa debilitar la potencia de cualquier ejército. ¿Para hacer la revolución social? Después de lo de Austria y Alemania nadie admitiría seriamente que es el ejército de la revolución mundial. Es el ejército de... Rusia y para Rusia. Igual que el ejército francés o el inglés. Y con estas experiencias, resulta intolerable que se nos quiera hacer tragar las ruedas de molino de que el ejército rojo se sostiene para defender los intereses del proletariado mundial. Mucho menos ahora, después del acuerdo franco-soviético. Acuerdo declaradamente militar.

Leed HAZ los martes

EL SEÑOR SALMON, PEZ GORDO DEL RIO REVUELTO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA SE HA SOLTADO EL PELO. 150 MILLONES HA PROPUESTO PARA RESOLVER EL PARO, 150 MILLONES A INVERTIR EN AÑO Y MEDIO! ¿CUANTOS SON LOS PARADOS? PUES MAS DEL MILLON. ¿GUARDA ENTONCES RELACION UNA CIFRA CON OTRA? NO. ESA CANTIDAD ES UNA GOTA DE AGUA EN EL MAR. NO ALTERARA EL PANORAMA, SOMBRIO DE ESPAÑA, LLENO DE HAMBRIENTOS Y DESESPERADOS. PERO SI NO SE SOLUCIONA EL PARO, AL MENOS, SE FABRICA UNA BUENA BANDERA ELECTORAL. Y ESTO ES LO PRINCIPAL. DENTRO DE UNOS MESES, HABRA OTRO MINISTRO. TAMBIEN HARA SU PROYECTO.

LANZARA OTRA CIFRA: 100, 1.000 MILLONES, QUE MAS DA. NO TENDRA TIEMPO PARA HACER NADA. LO SUSTITUIRAN EN EL MINISTERIO. Y ENTRE ESTE CAMBIO INACABABLE DE MINISTROS, LOS OBREROS, HINCHARAN DE UN MODO TERRIBLE LA CIFRA DEL PARO. SEÑOR SALMON: ¿QUIERE USTED UNA FORMULA SENCILLA PARA ACABAR CON EL PARO? ORGANICEMOS LA ECONOMIA SOBRE OTRAS BASES. ESTABLEZCAMOS UNA ARDIENTE SOLIDARIDAD ENTRE TODOS LOS PRODUCTORES. ¿QUE USTED NO PUEDE HACER ESTO QUE ES LA UNICA SOLUCION DURADERA? PUES ENTONCES UN REMEDIO URGENTE: APLIQUENSE LOS BENEFICIOS DE LAS GRANDES EMPRESAS, DE LA ALTA BANCA, QUE SUMAN CENTENARES Y CENTENARES DE MILLONES, A ALIVIAR LA SUERTE DE TANTOS ESPAÑOLES.

EL PATRIOTISMO NO ACONSEJA LA INDIFERENCIA O LA BURLA ANTE ESTA ANGUSTIA.

Estampas de la vida española

Envés, revés y canto del parlamentarismo

Envés

La cola de hambrientos a la puerta de una Tenencia de Alcaldía espera las raciones de cocido que les han de ser distribuidas en un día de fiesta oficial. Ellos, no saben de maniobras políticas, ni de turbias confabulaciones en las altas esferas. Sólo saben que son españoles y que tienen hambre. Antaño, amaban a su Patria y fueron explotados por usureros sin conciencia, financieros desaprensivos, terratenientes, ventripotentes y caciques rurales. Más tarde unos demagogos, que hicieron profesión de las algaradas sangrientas y de los motines callejeros, les ofrecieron reparar las injusticias atroces y saciar el hambre milenaria e insatisfecha bajo la condición de que se convirtieran en monstruos del odio. Y estas pobres gentes que se arrastran, abrasadas de sol y de des-

esperanza, sobre las tierras de España, cayeron en las garras de las grandes empresas judías, organizadoras de la gigantesca estafa internacional y marxista.

Ellos no saben nada de esto. Cundo se lo decimos, algunos se tapan los oídos con gesto de suicidas.

Pero vedles ahí, hacinados con sus harapos en espera de un trozo de pan municipal.



Formando un trágico retablo, que es como una estampa macabra de la miseria organizada.

Revés

La demagogia se ha impuesto como medio para escalar la cosa pública.

En el hemiciclo del Congreso, dormitan los "padres de la patria". Se arrastrarán los rep-



un trozo de pan municipal, forman por las tardes a la puerta del Palacio del Congreso.

A pie firme, bajo la lluvia ingrata, todavía borrachos de oratoria y de palabrería confían en aliviar su trágica situación de un momento a otro. Sigue su curso el proceso liberal.

Fuera hambre y dolor.

Dentro "confort" y debate. Pero pasan los días, los meses y los años y siguen las colas y bostezando exhaustos, los colistas.

Y es que "ellos" no entienden de maniobras políticas, ni de turbias confabulaciones en las altas esferas. Pero cuando vamos a decirselo se tapan los oídos con un gesto de liberal insobornable. No quieren saber nada. Sólo saben que son españoles y que tienen hambre.

Luchemos por "ellos"!

FEDERICO GONZÁLEZ NAVARRO.



tiles del odio, de la envidia, de la falsedad y de la cólera entre la indiferencia del país y aun de los mismos protagonistas de la farsa.

Dormita uno; se muere otro las uñas con el más democrático y parlamentario de los ademanes. Y todo el rojo terciopelo de la Cámara desde un vaho de somnolencia que nos recuerda aquellos divanes vestidos de los cafés de Lorenzini y La Fontana de Oro sobre los que aplastaban sus liberales posaderas los enchistados conspiradores ochocentistas.

En su escaño, el señor Gil Robles, extiende su mano sobre las calvas y los peinados y va tejendo en oratoria hueca, la tela de araña vaticanista que apresará a las "izquierdas" para llevarnos otra vez a los tiempos "envidiables" de las "derechas".

Canto

¿Qué piensa el pueblo español de esto?

Mientras todo ello sucede los mismos hambrientos que por la mañana forman en las colas de las Alcaldías, en espera de

El espejo de las monas

Hay que poner de vez en cuando a las monas delante del espejo para ver si perciben el ridículo en que caen con sus imitaciones. Porque ahora resulta que aquellos mismos que nos llamaban "imitadores del extranjero" se dedican a imitarnos a nosotros con un servilismo literal, que no les avergüenza por la simple razón de que las mejillas del simio no se enrojecen precisamente por razones morales. El primer artículo del número de "Arriba" correspondiente al 9 de mayo decía en sus primeras líneas lo que hemos repetido cientos de veces: "He aquí la diferencia entre un partido político y un movimiento espiritual como es la Falange. Los partidos se apoyan en las cosas exteriores y sólo viven para el éxito exterior. Los movimientos espirituales viven para su mundo interior y logran la victoria por expansión de este fuerza interna lograda en constante ejercicio".

En el número anterior a éste, el primer artículo de "Arriba" titulado "Rectitud" exponía la rectitud de la Falange contra la delincuencia aguda de la izquierda y el egoísmo obtuso de la derecha y así se recalaba por enésima vez el axioma de la Falange: "Ni izquierda ni derecha".

El resultado de estos dos artículos en el mundo simiesco y ovejuno de la J. A. P. han sido estas líneas plagadas con cinismo pueril de lo dictado por nosotros: "Nuestro movimiento es nacional, no queremos empuñarnos llamándolo partido... Estamos sobre izquierdas y derechas".

El fascismo italiano se llama oficialmente "Partido nacional fascista". El nazismo alemán se llama oficialmente "Partido Nacional Socialista".

La negación del concepto de partido viene en nosotros de ideas absolutamente originales y de raíces inequívocamente españolas, que enlazan esta negación del concepto del partido, con la teoría y la práctica del movimiento espiritual, fundacional y militante, en que fueron maestros los grandes españoles. Toda esta labor creativa a que nos hemos entregado es delicada, fuerte y sincera. Sabemos hasta qué punto la penuria de espiritualidad y de virilidad en que se ven las derechas españolas—tanto unas como otras—les obliga un día a mendigar el apoyo de nuestras escuadras y otro día a recoger migajas de la mesa espiritual donde somos señores y ordenamos las cosas a nuestro gusto. Buena pro les hagan migajas de escuadras o de ideas, que no hemos de reunir por la involuntaria misericordia que les hacemos. Pero no está mal traer de vez en cuando a estas columnas una leve compulsión de textos. Ayer los de Calvo Sotelo. Hoy los de la J. A. P. No digamos nada sobre la frivolidad e insensatez que representa el haber comenzado como partido de derechas, haber persistido en este concepto durante tres años, haber especulado sobre él y salir ahora, por sabia imitación diciendo: "Estamos sobre izquierdas y derechas". Esas cosas o se dicen desde un principio con toda convicción y todo riesgo o no se dicen nunca. Son el cimiento de una posición. Y de cimiento no se cambia.

Milicia y Universidad

En la primavera de 1936 se pondrá en pie la estatua yacente del Cardenal Cisneros. Ahí, en Alcalá de Henares, que no es la del estadista, ahí, piedra castellana y rumor de latín, universidad imperial y lenguaje universal, donde está enterrado. Por los claustros sopla el aire y corre el aroma del endecasilabo: —Aquellos capitanes

en las sublimes ruedas colocados— Este ruido, este soplo revive al Cardenal en el V centenario de su nacimiento. Pero, ¿nada más que eso? ¿No despierta al alma, como entonces—1516—tumulto de motín y bandadaje? ¿No angustia al cuerpo lúido, hundido en la hondura del sepulcro la angustia española?

Cuerpo y alma. Milicia y Universidad. Destino de España. De la modernidad española. Se alistaba en los tercios y marcando el paso, de doce en fondo, iba por los caminos del mundo, bajo católicas banderas, hierro y seda. O se alistaba en la Universidad—milicia también—y ya marcaba los caminos de la cultura para las gentes del mundo. Así, en romería, se hacen anchos los ciclos de la cultura. Y vosotros, falangistas de la ciudad que es una camelia enfebrecida, sabéis por qué en Santiago, al final de una ruta carolingia surgió una Universidad.

La Universidad y la milicia introducen orden de idéntica manera. Cada mañana, en el aula se pone disciplina intelectual: Silogismo, declinación de musa musea. Cada tarde, en el campamento se pone disciplina al cuerpo.

El fino estilo español no se satisface entre fronteras. Siente la nostalgia de conquistar mentes y países, siempre en marcha. Capitanes van dándole al aire de todo el mundo el grito de España. Pero, también un cielo artillado en teólogos, predice virtudes militares. Leed a Vitoria.

Es la auténtica angustia española: Mantener unidas, en identidad esencial, armas y letras. No valían discursos de supremacía ante el motín del solar ibérico. Ni eran ni podían ser divergentes, "porque milicia y Universidad iban marchando por mil meridianos y todos los meridianos conducen al mismo sitio: A Roma". Y a Roma se va por todos los caminos.

netes de hierro. Pardas milicias de soldados para el objetivo cesáreo. Ya no es manca Castilla y ya luce el sol imperial y las flechas falangistas, y ahí, en Italia, en Flandes, en las Indias, por la noche, cuando el sol se pone, un soldado escribe un libro encima de alegres tambores. Pero un día suenan a luto las compañías. Se aborrecen los puros cielos. El sol cae definitivamente. Cae y se acaba el destino de España, en ese momento: En el divorcio de las armas y las letras.

Todo es entonces miseria y luto, rotas y tristeza. ¿Qué triste está Castilla y qué triste esa bandera de Spinola, a la que se pone un lazo de luto! ¿Qué tristes los días que se anuncian! Pero más triste está el Cardenal cuando el viento del Cantábrico le cuenta que en Asturias se ha destruido una Universidad por los insurgentes de octubre y se empaña al ejército.

Milicia y Universidad, destino de España. Se quiera o no se quiera. Cátedra y Campamento, claras palabras y claras espadas, claras verdades y razones al tumulto de Castilla.

Al tumulto de Castilla, que vuelve. No son ahora los nobles, sino la confusión incivil. Pero es lo mismo. Míftines rojos, agarrados a las farolas. Renor y odio marxista y separatista. En Cuatro Caminos, delirio rojo y sopor del opio ruso en folletines. Sopor de siesta parlamentaria y delirios de fantasía oratoria. Ha vuelto el bárbaro a su conquista y corroe la Universidad y el Ejército, más iguales que nunca en sus heridas y en su dolor.

Cisneros ha muerto. ¿Quién se dirigirá ahora a la raíz española pa-

ra recordarle su origen, su savia, su rango, o, para decirlo de una vez: su destino? ¿Quién se dirigirá al tumulto hispánico, desde el ancho balcón castellano para enseñarle sus poderes? Es su alma. El alma del Cardenal, que, en este V centenario que se acerca, presente la esperanza de la España desesperanzada: La juventud española, unida en Universidad y milicia. Esa, que ya limpia de azul, azul universal, el cielo oscurecido por el marxismo. Otra vez se dan primavera y alegría al mundo. Tiempo de floreal. Y en el campo de Castilla, para liturgia del Corpus, crece el cantuoso. Vísperas de la alegría sacramental. Y en vísperas, irá la juventud española a ofrecerle al viejo Cardenal la humilde flor, renovada cada estación. Que esa sea aquel día nuestra ofrenda: Humildad y orgullo (las mismas de la flor) que rapta al falangista para la gloria, con santo orgullo y santa humildad si cae muerto. Morado el cantuoso de pena. Angustia por España. Pero, alegría, alegría, hasta en la muerte que es morir por la primavera, irresistible y castellana.

Primavera de azules y azules. Juvenil y uniformada de azul, España. Si el Cardenal nos habla, si nos pregunta quiénes somos, decirle: ¡Estamos aquí Cardenal, celebrando en ti la Universidad y la milicia! Tú sabes si somos o no somos las que tú creaste. Tú sabes si somos o no somos capaces de jugarlos la vida por tu gloria y la gloria universal de España. ¡Estamos aquí presentes, Cardenal, porque otra vez el tumulto de Castilla se enciende y otra vez tiene que mostrar, por España, cuáles son tus poderes!

J. L. GOMEZ TELLO

Eugenio Montes y Pedro Mourlane Michelena, premiados

Los premios Mariano de Cavia y Luca de Tena han sido discernidos, con máxima justicia, a dos de los mejores cultivadores de nuestras letras: Eugenio Montes y Pedro Mourlane Michelena. Y al decir "nuestras" letras aludimos a algo más profundo que una mera coincidencia geográfica. Montes y Mourlane son "nuestros" por otras más sutiles y profundas afinidades, de prefe-

rencia, de estilo, de entendimiento de la Historia.

Montes compartió con nosotros el pan antes de partir para Roma. Mourlane tiene el sitio a la mesa. En esta ocasión de justicia para ellos dos y de alegría para nosotros no queremos negarnos la esperanza de otras fechas jubilares que compartiremos bajo un techo mismo.

Buscando y rebuscando el por qué de que España haya perdido el sentido de la orientación y no logre recobrarlo, encontramos su cerebro al exterior sin golpes mortales que pudiesen ser causa o concausa primordial y fatal de tan tremenda deficiencia; pero, al interior salta a la vista el estrago, producido a fuerza de pócimas que la enervaron el cuerpo e intoxicaron el alma.

Los galenos de la política, por riguroso turno de osadía y desparpajo, fueron presentando su receta de ensayos a base de remedios nuevos—estupefacientes confundidos con calmantes—ofensivos—y poniéndolos en práctica por una temporada: "por si sentaban bien al conejillo" que, lógicamente, ni por casualidad le "sentaban", si no era "como un tiro"; sin embargo, la cuenta se hacía siempre a lo grande, como grande era la fama del galero.

Y, claro es, España a peor, y como por su fuerte naturaleza se salvó de la idiotez y quiso seguir su marcha en el camino histórico de su glorioso destino, y la desampararon y traicionaron sus guías, se dio tantos y tantos golpes con los obstáculos, que acabó por sentarse a descansar sus heridas y a llorar, airada, su impotencia.

Todavía los malandrines se mofan de sus cuitas que ellos mismos, ignorantes y malvados, la causaron. Vuelve atrás, se dieron unos, que te es más cómodo y saludable el lecho que el esfuerzo; enferma e indefensa, ¿quién habrá que te defienda? Sigue a la ventura, desarmada y "sola", escondiéndote de día y caminando de noche, y quizá a nadie encuentres que te ataque, aconsejándole otros. Y desolada y desorientada malgastó el tiem-

po y las escasas energías reco-bradas, en andar y desandar y darse golpes. Y cuando halló algún alma caritativa y cariñosa que la acompañó y guió de buen grado y con fe, o desconocía el terreno o se rendía pronto; tenía voluntad, pero no perseverancia.

Los nuevos galenos no dan con la enfermedad, pero quieren aplicarle remedios. Para unos, es la quietud y el esperar a ver qué pasa; para otros, es la cirugía la ciencia más conveniente; para los más, con los aires los que han de hacer los milagros (en éstos creen todos: católicos, masones y ateos), y según el dictamen, así la proponen Italia, Alemania, Rusia, China u Hotentocia.

Tan cerrada guardia la han puesto que ningún extraño a la camrilla puede acercarse a ver el aspecto y los síntomas; y cuando valientemente algún fiel cervidor la susurra que no haga caso de tanta palabrería vana, gritan hasta desgastarse los maderos de turno y ni siquiera llega ella a percibir el consejo salvador.

¡Ah! Pero a España ya le dicen la verdad clara y fuertemente y ha de sonar y penetrar en sus oídos y en su entendimiento: es tu m. l. de postración y des-gana; desecha las sibilas y los faunos que te mienten ensayos y convalecencias con etiquetas que no entiendes; salte a la luz primaveral y respira a pleno pulmón los aires puros de tu savia soberana y a empellones—o zarpazos—quitate la guardia de cá-mara, que los fieles no son ellos.

Y ensaya tu fuerza, tus dientes y garras que para envilecerte y acobardarte te engañaron disimuladamente con piel de conejito de Indias.

¡Arriba España!



Manuel García Miquez
¡Presente!



Juan Pérez Almeida
¡Presente!